

“COMO FAMILIA, VAMOS JUNTOS, HACIA LA OTRA ORILLA”

CRÓNICA DE NUESTRA JORNADA NACIONAL DE DIRIGENTES 2019

Bellavista nos esperaba con el color rojo de metros y metros de tela que abrazaban el Santuario, colgaban de los pendones y flameaban desde los mástiles. Junto al rojo una diversidad de tonos amarillos y escarlatas de los liquidámbaros, nogales, tilos, olmos, castaños y ginkos. Una atmósfera que nos hizo presagiar la irrupción del Espíritu Santo que vivimos durante los días de Jornada.

El **31 de Mayo** fue un día de puertas abiertas, un día para el peregrino. Porque nuestro lugar santo es eso: **una tierra de peregrinación**. Fueron muchos los que se acercaron, desde la mañana hasta la hora vespertina, para recorrer su historia, sus espacios y sus gracias. Un recorrido que permitió conocer más de cerca a las comunidades que residimos en torno al Santuario: las Hermanas de María, las Señoras de Schoenstatt, los Padres de Schoenstatt, el Instituto de Familias, la casa de los Hermanos de María. Hubo recorridos guiados, momentos de oración y de cálida fraternidad.

A las 19,00 fuimos congregados en torno al Santísimo en la Iglesia del Espíritu Santo. Con Él en el centro cantamos, meditamos, agradecemos y renovamos la historia del III Hito de Nuestra Familia. A las 20,00 fue la misa festiva con banderas, cantos y una presencia numerosa de nuestra Familia de Schoenstatt. Partimos con un video que quiso recoger los frutos de estos 70 años en familias, santuarios y ermitas, en proyectos y en obras, en vidas entregadas por la misión. **Litúrgicamente celebrábamos el día de la Visitación: todos, como María, nos pusimos en camino para compartir la alegría de portar a Jesús en el don de nuestra Alianza y de nuestra Misión.**

La homilía del **P. Fernando Baeza** (Superior de los Padres de Schoenstatt), junto con resaltar la celebración del III hito de Schoenstatt, lo puso en diálogo con la Fiesta de la Visitación: el encuentro de dos mujeres, María e Isabel, quienes, con el misterio de sus vientres florecidos, nos muestran lo que es vivir los vínculos como elemento central de nuestras vidas. **Vínculos que unen, que sanan, que animan... fue una alabanza a la mujer, las que en el mundo y en nuestra Familia de Schoenstatt, aseguran con su ser y misión originales, la presencia de Dios, el encuentro entre las personas, el servicio a la vida y a los demás.**

Nos dijo: *“En este espíritu, quisiera detenerme un poco en el inmenso don que significa la Mujer en Schoenstatt, y cómo las mujeres son un signo de esperanza para nuestra Iglesia de hoy. María derramó esa hermosa cascada de gratitud y alabanzas que hasta el día de hoy resuena como un canto de misericordia, el Magnificat; podríamos decir que es el himno de la revolución de la ternura que hoy proclama nuestro Papa Francisco. Esa canción resuena en las vidas de las hijas de Schoenstatt de todos los tiempos. ¿Qué sería de Schoenstatt si no fuera por esas primeras Hermanas de María, columnas de sustento y arriesgadas aventureras de la primera hora? ¿Qué sería de nuestra Familia sin la guardia fiel, escondida*

y creativa de las Señoras de Schoenstatt que han sembrado un verdadero huerto en los espacios más inesperados? Ambas comunidades, junto a la federaciones y ligas de mujeres, de madres, la Juventud Femenina y las muchas otras comunidades femeninas, han sido una preciosa encarnación del 31 de Mayo. Una encarnación humana, y por eso siempre desafiada a la purificación de formas y modelos, pero una encarnación original y llena de vida. Reconocemos, hoy en ustedes, las mujeres que hoy nos acompañan y las de toda nuestra historia, a las hijas del Padre, a las pequeñas marías; son ustedes verdaderos centros vinculares donde se amarran de un modo realista y concreto las relaciones familiares y eclesiales”.

Los tres símbolos que nos acompañaron fueron: **una copia de la carta original del 31 de Mayo, la Cruz de la Unidad original** (que nos acompañó durante toda la Jornada gracias a la generosidad del Instituto Nuestra Señora de Schoenstatt, que la custodia), **y un cáliz usado por el Padre en Chile** (que contenía un papel escrito con los nombres de muchos hermanos y hermanas de Alianza, que han partido al cielo durante estos 70 años, y que son casos preclaros de nuestra alianza y misión).

Con el **fuego** de nuestra misión peregrinamos hasta la estatua del **Padre Fundador**, una estación necesaria para agradecer su paso profético en medio nuestro. De allí al santuario para renovar nuestra Alianza de Amor y nuestra misión, elevar nuestra gratitud, nuestros anhelos y desafíos al cielo, simbolizados en 70 globos. Apagamos las velas, comimos torta y seguimos compartiendo un largo rato.

El día sábado 1 desde temprano se entregó el material para la Jornada, muchos ya habían llegado y estaban alojados en las dependencias de la Casa de Retiros, otros corrían para poder participar en la misa presidida por el **P. Biberger**, Director General de las Hermanas de María, quien nos puso en sintonía a través de su homilía: una verdadera clase magistral sobre el contexto, contenido, sentido y actualización de nuestra misión (www.schoenstatt.cl).

Teniendo presente el objetivo central de la jornada:

“Renovar nuestra cruzada por el organismo de las vinculaciones, a través de un proceso de sanación de los vínculos heridos, iluminando el sano ejercicio de la autoridad, el valor de las causas segundas y la sana vivencia de los vínculos...”

Iniciamos nuestro encuentro dando sentido a nuestro peregrinar: **peregrinamos como un gesto de gratitud, como un signo de fe y una necesidad de renovación comunitaria.**

Peregrinamos agradecidos por tanta vida: personas, familias, santuarios, proyectos, desafíos, servicio, obras, misiones, pastorales... Gratitud por nuestra Alianza, por el santuario, por nuestro Padre y Fundador; gratitud porque este camino que Dios nos ha señalado, ha despertado en nosotros no sólo una fe viva, sino una conciencia de misión.

Conciencia de Misión: eso está en el alma del 31 de Mayo. Pensemos en el mundo de la

mujer, pero también en el mundo de la Juventud, de los hombres, de las familias y los matrimonios, de la pedagogía, de la empresa y del trabajo, de la vida civil y pública, de las plataformas y medios virtuales, de las misiones y de un nuevo orden social, del arte y la cultura.

Esta gratitud la simbolizamos en dos personas que han hecho de este acontecimiento su vocación de vida: **P. Rafael Fernández y la Hna. Margarita Morandé**. Uno le ha puesto cabeza a la misión y nos ha permitido entenderla, otra le ha puesto corazón y nos ha permitido vivenciarla. Ambas dimensiones y acentos, nos han permitido vivirla.

Peregrinamos como un signo de fe. Creemos en la Misión que Dios nos confió: **la transformación mariana del mundo en Cristo, a través de la cruzada por un sano organismo de vinculaciones en todas sus dimensiones.** Una transformación del mundo que parte por nosotros, por un camino auto educativo que nos lleve al rescate de ese mundo tan olvidado: **el mundo interior**, ahogado entre tanto ruido, tantos estímulos, tantas posibilidades, tantos links y likes, tanto agobio y cansancio, tanta confusión y tanto consumo, tantas emociones no digeridas, no elaboradas, no maduras. Transformación que nos lleve a una nueva mirada de nuestros vínculos con Dios, con nosotros mismos, con los demás, con las tareas y la creación. **Vínculos que no estén mediados por relaciones de conveniencia, de competencia o de coacción, sino vínculos de amor.** Nuestra Alianza es una Alianza de Amor y quiere enseñarnos a amar y ser amados, en equilibrio, en integración, en armonía, en relación... **a la manera de Jesús.**

Finalmente, peregrinamos con un anhelo y una necesidad profundas de renovación: Estamos en medio de una crisis, de una tormenta que sacude la casa común por todas partes, que hace tambalear la barca de la Iglesia y la nuestra con fuerza, que remece nuestro organismo de vinculaciones en su raíz y en sus ramificaciones. **Esta crisis pone en pregunta el valor del instrumento humano para encontrarnos con Dios.** Como sociedad hemos ido construyendo un mundo de opuestos y como Iglesia, un mundo de desconfianzas. **Sin embargo, estamos llamados a tender puentes, a reconciliar vidas, a sanar corazones, a reconocer debilidades y pecados, a pedir perdón, a integrar lo marginado y periférico, a conducir hacia Dios.**

La herida de nuestra Iglesia por el flagelo de los abusos, y nuestras propias heridas, **son un signo de una ruptura en la delicada urdimbre de los vínculos de Amor que empezó a tejer Dios desde la Creación y que Jesús llevó a plenitud con su Pascua.** Vínculos de Amor que deberían ser nuestra fuerza.

Para nosotros, esta renovación pasa por una revisión de nuestra vida de Alianza, de nuestra misión de colaborar a tejer un sano y vivo organismo de vinculaciones, de hacer del amor nuestra ley fundamental. Y en ese contexto de crisis y necesidad de renovación

llegó nuestro jubileo, nuestra misión proclamada hace 70 años desde este insignificante lugar.

Por eso la jornada quiso ser **un proceso** que recogiera el proceso eclesial y de Familia, que estamos haciendo. **Un proceso que se ha hecho eco de los anhelos, desafíos, dificultades y preguntas de todos nosotros.** Y como todo proceso, tiene que partir por meternos nosotros en él.

Esta necesidad y desafío de sumergirnos en un proceso, para luego compartir y reflexionar, nos llevó a una propuesta audaz: **partir la mañana con un retiro, colocando a Jesús en el centro.** En su Palabra, en su presencia eucarística, en el prójimo... y en nuestra imagen de Cristo: **el Cristo de los vínculos, el Cristo de la Unidad...**

Fueron cuatro estaciones, cada una precedida por la proclamación del Evangelio, por una motivación y un gesto: **escuchar a Jesús, internalizar su palabra, ponernos en camino como pueblo peregrino, adorarlo y dialogar con Él.** Les compartimos algo de esa vivencia que fue valorada por todos como una necesaria oportunidad de parar, de detenernos, de meditar, de abrirnos a lo que recibiríamos y compartiríamos después.

- 1. En el Auditorio: Como los peregrinos de Emaús nos ponemos en camino, para encontrarnos con Jesús:** *“Entender y vivir su Pasión, Muerte y Resurrección es saber vivir nosotros mismos nuestra pasión y nuestra muerte, con la esperanza en la resurrección. Todos los sufrimientos de este último tiempo, la forma en que nos afectan personalmente y como comunidad, toda la impotencia y el dolor que sentimos, solo lo podemos convertir en resurrección, volviendo la mirada a Él mismo, a su Palabra, a su Evangelio, al amor que, a través de Él, el Padre nos regala.*

*70 años atrás, el padre José Kentenich y nuestro Movimiento de Schoenstatt vivieron dentro de una profunda crisis eclesial, y urgía, como hoy, poner a Cristo en el centro. En Él aprendemos lo que es pensar, amar y vivir orgánicamente. **La cruzada de los vínculos sanos es la cruzada del amor, la cruzada por volver a ponerlo a Él en el centro.** En el centro de nuestras vidas, de nuestros vínculos, de nuestras familias, de las comunidades a las cuales pertenecemos.*

Que este momento de reflexión y caminar sea para volver la mirada a Él, y caminar juntos hacia el Santuario, que es el lugar donde su Madre nos lo entrega, donde lo conocemos, y donde vivimos en y con Él, y con María, nuestra Alianza, que es una Alianza de Amor, que atraviesa toda nuestra vida” (Nicolás Zalaquett, JM).

- 2. El Santuario, nuestro Cenáculo, es el lugar preparado para la intimidad con Jesús:** *“El Señor nos vuelve a decir hoy “... la sala ya está dispuesta; hagan allí los preparativos”. **El Cenáculo es el lugar dispuesto para el encuentro de Jesús con los suyos, es el lugar donde la manifestación de su amor divino se hace realidad... en***

el Cenáculo nos deja su propio cuerpo como alimento e instituye el sacerdocio como servicio a la vida...en el Cenáculo nos revela la profundidad de su servicio y amor, en el Cenáculo se muestra vencedor de la muerte y cumple su promesa de enviar el Espíritu Consolador.

*Nosotros tenemos una sala siempre dispuesta: **nuestro Santuario Nacional es un Cenáculo**, nuestro Padre fundador nos lo dijo: ¿Saben Uds. que este Santuario en Chile es per eminentiam un Cenáculo? (PK 05.06.1949), y desde este Santuario nacen nuestros Santuarios filiales, cada uno es prolongación del Cenáculo. **No tengamos miedo, tenemos un lugar predilecto y los mejores aliados en la gran tarea de la restauración de los vínculos, Jesús siempre nos está esperando junto a su Madre, para revelarnos su amor y enseñarnos a amar como Él nos amó.***

Sólo nos queda preguntarnos: ¿Cómo hacemos de nuestro corazón un Cenáculo donde Jesús manifieste su amor divino, un Cenáculo donde todos quepan, un cenáculo donde la Misión del 31 Mayo dé frutos?" (María Ester Cortés, Federación de Mujeres).

- 3. En la Iglesia del Espíritu Santo Jesús nos muestra con su ejemplo, como se sirve la vida, qué significa ser autoridad:** *"Señor hoy estamos reunidos contigo, así como en aquel momento que nos relata el evangelio, Tú y tus discípulos... así estamos hoy contigo en la intimidad del Cenáculo y tú nos vuelves a llamar por nuestro nombre, nos invitas a sentarnos a la mesa contigo, a dejarnos inundar por tu amor misericordioso... Nos invitas a despojarnos de todo lo que nos preocupa e intranquiliza para llenarnos de tu amor..."*

Señor... te ciñes la toalla en la cintura y al igual que lo hiciste con tus discípulos, tomas una fuente con agua y comienzas a lavarnos los pies uno a uno...

Jesús te veo acercarte a mí... ¿qué siento? ¿Qué te digo? ¿Respondo como Pedro en un principio y me niego a que me laves los pies? ¿O me siento feliz de verte personalmente ante mí y permito que me laves?

*Señor, hoy queremos responder al igual que Pedro y decirte: Señor no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza! **Queremos dejarnos lavar por ti, que nos purifiques y limpies de toda mancha, herida y pecado... Señor cuanto nos amas! ¡Cuánto esperabas este momento de intimidad para limpiar nuestro corazón herido!"** (Hna. Daniela, Hnas. De María).*

Continuamos con un tiempo de meditación personal con una pauta de preguntas. Jesús sacramentado dialogaba con nosotros en la Iglesia del Espíritu Santo, en el Santuario, en la Capilla de las Hermanas y de las Frauen. Fue un tiempo largo para meditar nuestro

peregrinar, para abrir el corazón al soplo del Espíritu, para adentrarnos en el proceso que comunidad queríamos transitar.

Al regresar a la iglesia nos sumergimos en nuestra imagen de Cristo: el Cristo de la Unidad, lo hicimos a través de un evocativo y magnífico video, seguido de una meditación, que nos permitió recibir las últimas palabras de Jesús a su Madre y al discípulo al pie de la cruz...

*“todos estamos llamados a ser instrumentos del amor de Dios en medio del mundo, todos estamos llamados a descubrir el amor de Dios por nosotros en medio del mundo. **Se trata de entender la vida como un intercambio de amor: amor que damos, amor que recibimos.***

Pero reconocemos que no siempre nuestra forma de amar ha sido signo de un amor incondicional, de un amor desinteresado, de un amor gratuito y transversal. También hemos percibido que en nuestra forma de ser amados muchas veces ha reinado la dependencia, la exigencia, la falta de libertad que nos impide caminar autónoma y generosamente en la vida.

Cristo en la cruz, María y el discípulo al pie de la cruz. En ellos surge un nuevo tipo de relación, una escuela de amor. En Cristo vemos el amor de Dios entregado al extremo, en María la total recepción a ese amor, en el discípulo estamos todos nosotros aprendiendo de esos dos corazones cómo se ama y cómo se es amado. El discípulo reconoce la necesidad de aprender a amar y ser amado. Siempre en libertad y en magnanimidad.

La crisis que vivimos como Iglesia y que también nos afecta, confronta y hiere, es una invitación a crecer, a madurar, a confrontar, a complementar nuestra mirada y nuestra forma de vivir y educar, y nuestra forma de amar y ser amados, de conducir y ser conducidos.

Necesitamos volver a nuestra imagen de Cristo para entender lo que Dios quiere de nosotros en medio de esta crisis: ¿dónde nos está interpelando? ¿Dónde está rompiendo nuestros esquemas y rigideces? ¿Dónde nos está formando?

Nuestra imagen de Cristo es el Cristo de la Unidad:

Cristo Buen Pastor, dando la vida por todos, mostrándonos una forma de relación y conducción: personal, respetuosa y libre. Y en María, una forma de vivir esa relación y conducción: acogiendo, sirviendo y dejando ser” (P. Fernando Adriasola, PSch).

Finalmente se trajo la Cruz de la Unidad Original. Con ella en nuestras manos **pedimos perdón** por lo que no hemos hecho bien, por lo que no ha contribuido a la sanidad de nuestros vínculos, por nuestras faltas en la comunión y en la misión común. **También ofrecemos nuestra disponibilidad para reparar y renovar.** Este gesto lo hicimos los miembros de la Presidencia Nacional (Superiores y Representantes de toda la Familia). Fue un momento hondo, de recogimiento y esperanza.

De allí al almuerzo en mesas muy transversales en su representación. Estas mismas mesas fueron después, las mesas de **trabajo, reflexión e intercambio.** Se transformaron en pequeños Cenáculos, muy valorados por la riqueza, la franqueza, la diversidad de su composición y la complementariedad en sus conclusiones.

Si la mañana buscó introducirnos vivencialmente en el alma de nuestra misión, en la tarde quisimos reflexionar y actualizar su contenido: Reflexión que buscó revisar, dialogar y renovar nuestra fe en el carisma, en torno a la actualidad del 31 de Mayo y en temas centrales como: el ejercicio de la autoridad, los vínculos y las causas segundas.

Esta reflexión tuvo tres modalidades:

1. **Un testimonio de los animadores de la jornada:** Pili Gil y José Antonio Poblete de la familia de la zona Maipo. Ellos compartieron su historia que nos hizo cercano y concreto el tema: **el valor de las experiencias humanas para la experiencia de Dios.** Pili enviudó con cuatro hijos chicos y José Antonio fue el nuevo esposo y padre que llegó (pedido a la Mater con fe y simpatía, para ser capaz de seguir con la misión familiar). José Antonio con sus gestos, palabras y actitudes se fue haciendo un transparente de la paternidad humana y divina para los niños. Y ellos le enseñaron con sus gestos, palabras y actitudes, a ser padre. Un testimonio alegre y esperanzador, que nos puso en sintonía inmediata con el contenido que queríamos reflexionar.

2. **La motivación temática del contenido**

“Hacia una misión revisada y renovada”

P. Juan Pablo Rovegno, Director Nacional del Movimiento.

(podemos leerla en documento adjunto).

3. El paso siguiente fue poner en diálogo este contenido a través del equipo que preparó esta parte de la jornada: Paulina Brunner de la Federación de Señoras, Ignacia Escobar de la Liga Apostólica Femenina, Ricardo Evangelista de la Federación de Hombres y el P. Juan Pablo Rovegno, Director del Movimiento. Fue un intercambio que permitió adentrarse en el trabajo de las mesas, las que trabajarían tres grupos de preguntas en relación al ejercicio de la autoridad, los vínculos y las causas segundas.

El trabajo en mesas fue muy valorado. Las comidas, el trabajo de las preguntas y las propias conclusiones, se trabajaron en estas mesas transversales en su composición, donde todos (consagrados y laicos, adultos y jóvenes, miembros de los Institutos, federaciones, Ligas, Misioneras/os de la Campaña y miembros de la Pastoral de los santuarios), compartimos nuestras impresiones, reflexiones y conclusiones. El trabajo de los monitores fue fundamental, para que todos participaran y se pudiera llegar a conclusiones representativas.

La etapa final del día quiso traer al Padre Fundador en medio nuestro, ya que su vida y la forma en que vivió la misión de Schoenstatt, constituyen por sí mismas, una respuesta: **la integración y sanación de su propia personalidad, su forma de ejercer la autoridad y servir a la vida confiada, la sana vivencia de los vínculos naturales y sobrenaturales, él como reflejo de la paternidad de Dios para muchos.**

Este encuentro con el Padre lo hicimos a través de una **obra musical** inédita: **“Vas Conmigo”**, creación de Blas Barros en los textos (Liga de Familias) y Rolando Cori en la composición musical (Federación de Hombres). Ellos, junto a un grupo profesional de músicos, cantantes y coro, sonidistas, iluminadores y productores, nos sorprendieron con una gran puesta en escena y un trozo de esta obra, con textos que unían el diálogo del Padre con la Hna. Emilie, con Padres pallottinos, Hermanas de María, el Visitador y diversos personajes. El contexto era el III Hito de Schoenstatt en sus raíces y la respuesta del Padre, al afirmar esta cruzada por los vínculos naturales y sobrenaturales, contra el pensar mecanicista reinante.

Luego la comida: el día había sido muy intenso, así que el sentarse nuevamente a la mesa, para compartir un plato de sopa y el clásico pollo de Bellavista, fue reconfortante.

Terminamos el día con la exhibición del documental sobre la vida del Padre “El Pionero”, realizado como proyecto de título por la Hna. Francine Marie Cooper, presentado por el Secretariado del Padre y que, de una manera muy sencilla y profesional, nos adentró en su vida y misión.

Luego a dormir para reponer fuerzas para el domingo, día en que dialogaríamos con la Iglesia, la sociedad y la cultura.

El día Domingo, Fiesta de la Ascensión del Señor, el Evangelio de Lucas 12, 54-57 que nos interpela a discernir los signos de los tiempos, fue la introducción al trabajo de la mañana: **el diálogo con la Iglesia y la cultura**, ya que somos Iglesia y estamos insertos en una realidad eclesial cuya coyuntura y proceso también es el nuestro. Un diálogo que hacemos en medio

de cambios profundos y desafíos culturales nuevos. Esa realidad quisimos conocer para responder desde nuestra misión.

Fue una instancia de escucha, diálogo y propuestas, a través de un foro Panel en el que participaron: Monseñor Celestino Aós (Administrador Apostólico Arquidiócesis de Santiago), **Sergio Micco** (abogado y filósofo, profesor de la Universidad de Chile, miembro del directorio de Voces Católicas y del comité editorial de Revista Mensaje) **y Trinidad Ried** (Periodista, fundadora del Colegio Santa Cruz de Chicureo, Fundadora de la Fundación Vínculo, presidenta de la Fundación Educacional HighScope Chile, escritora). Moderó **Macarena Gayangos**, periodista de Radio María.

El Padre Obispo Celestino nos introdujo en el valor del diálogo cultural, cuya premisa fundamental está en la escucha y el encuentro, en la disposición frente al otro. No hay diálogo sin respeto, sin encuentro, sin apertura hacia el otro. Escucha que supone mirar y dejarse tocar por la realidad del otro, para enriquecerse mutuamente. Destacó la sencillez del Evangelio de las Madres, primeras evangelizadoras y custodias de la fe.

Ante la pregunta por la situación eclesial, junto con afirmar la necesidad de asumir responsabilidades hasta con la cárcel, si la justicia así lo determina, nos instó a dar un paso hacia adelante: *“Vivimos un tiempo de luz y la luz nos pone en evidencia lo duro, lo difícil... pero miremos siempre el futuro...el pasado ya está, tenemos que sacarlo a la luz, nos duela o no, nos avergüence o no y claro que nos tiene que doler y avergonzar... mirar el futuro, hacer el bien y hacerlo bien”*.

Sergio Micco centró su análisis sobre cambio cultural que experimentamos, en el feminismo, despojándolo de prejuicios, tomando distancia del feminismo de trinchera y descubriendo su gran valor para la humanización de la cultura, la iglesia y la sociedad. Un auténtico humanista cristiano tendría que ser feminista, porque se trata del valor de la identidad, la misión y el complemento.

Interpeló al varón a hacer una relectura de su identidad y misión, para colaborar con la mujer en esta nueva etapa de la historia. Nos puso ante la magnífica figura de San José, como modelo y escuela.

Trinidad Ried compartió lo que para ella ha sido su misión de vida: la pedagogía de los vínculos, en todas sus dimensiones. Como la ha ido traduciendo en lenguajes y formas nuevas, en escuela de amor y encuentro, en proyectos y en una verdadera espiritualidad. En un camino que complementa y sana las estructuras, y las relaciones de poder y competitividad (que tanto daño nos hacen).

Nos compartió su vida, un ejemplo de resiliencia en el desafiante camino de aprender a amar y ser amados, gratuita, universal y libremente. Abrió su corazón para comprender con su testimonio que, ante el dolor del abuso, es posible perdonar, perdonarse, vivir y amar.

Cada uno de los panelistas nos sorprendió: la sencillez y cercanía de don Celestino, la agudeza y claridad de Sergio, la delicadeza y profundidad de Trini, la forma de conducir de Maca. Todos fueron muy personales en sus testimonios y respuestas.

De allí al trabajo en mesas para dialogar en torno a preguntas sobre los desafíos que nos parecen más urgentes, cómo responder desde nuestra espiritualidad, qué acentos necesitamos tener y qué necesitamos actualizar.

La misa final fue presidida por el Padre Obispo Fernando Ramos, Administrador Apostólico de la Diócesis de Rancagua y Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile. Con mucha sencillez y cercanía nos habló del valor de sabernos peregrinos y que ese peregrinar es una escuela de vida y encuentro. Nos instó a compartir nuestro carisma, tejiendo y sanando vínculos, tan necesarios en un tiempo de tanta fragmentación y polarización.

Terminamos nuestra Jornada Nacional 2019, peregrinando al Santuario. Lo rodeamos tomándonos de las manos, para ser nosotros una corona viva. Nos volvimos a comprometer con nuestra misión y nuestra Reina. Intercambiamos nuestro desvalimiento con el desvalimiento de la Mater, como lo hizo nuestro Padre hace 70 años:

“...Querida Madre y Reina, como Familia nos envías hoy a gestar Cultura de Alianza. Hemos peregrinado hasta tu Santuario Cenáculo como Familia Nacional, para decirte que acogemos nuevamente, la Misión del Padre y para volver a ponernos a tu disposición. Úsanos como instrumentos para que desde nuestro Schoenstatt en Chile surja, aún más, con mayor fuerza, la Iglesia de las Nuevas Playas, para este tiempo nuevo que vivimos.

Querida Mater, Implora para nosotros hoy, aquí en nuestro Santuario el Espíritu Santo.

Que Él nos colme, que Él nos de fuerza y creatividad histórica para impulsar, desde tu Santuario, el desafío de la Nueva Evangelización; donde podamos compartir, por desborde de gratitud, la alegría y la belleza del Evangelio de tu Hijo.

Que este Espíritu nos transforme hoy, transforme nuestras vidas, todos nuestros hogares, nuestra Iglesia, nuestro país, en definitiva, que transforme nuestros corazones, en un “Cenáculo del Padre, para un nuevo Pentecostés”.

Por eso te decimos:

¡Reina del Cenáculo, sé nuestra Reina y acéptanos como tu Corona Viva!”.

Finalizó nuestra jornada. Partimos con la sensación de haber hecho **un proceso**, un camino. Con la experiencia de haber tocado **el alma personal y comunitaria** en la escucha, en la oración, en el intercambio, en la reflexión, en el diálogo, en el canto, la mesa y el compartir fraterno. **El Cristo de la Unidad volvió a manifestarse**, pero ahora a través de todos y cada uno de nosotros: **todos formamos esa férrea comunión para la misión.**